



Aspecto de los pastos en el Alto Leza a finales de julio.

La Sierra pasa sed

El ganado vacuno de carne está empezando a sufrir las consecuencias de la prolongada sequía ante la escasez de pastos

Texto: *Servicio de Control y Planificación*
Fotografías: *Ch. Díez*

Durante el mes de julio no ha caído una gota de agua en La Rioja. Según los datos del Observatorio de Logroño-Agoncillo, que se toma de referencia en esta Comunidad Autónoma, se ha batido un récord histórico, ya que la precipitación mínima en julio se había anotado en 1957, con 0,1 l/m². Esta ausencia de precipitaciones,

acompañadas de unas temperaturas muy elevadas, está provocando una sequía sin precedentes en la Sierra riojana. La ausencia de pastos naturales está obligando a los ganaderos de vacuno de carne a suplementar la alimentación natural con piensos, lo que repercute negativamente en la rentabilidad de las explotaciones.

Un invierno frío con abundantes nieves y hielos, que se prolongaron anormalmente en el tiempo, trajeron una primavera y un comienzo de verano tan secos que a 30 de julio los datos pluviométricos recogidos son prácticamente testimoniales. Sin lluvias y con unas temperaturas elevadas, el pasto no creció o no lo hizo de la forma adecuada.

La zona montañosa de La Rioja, de oeste a este, cambia de un clima atlántico relativamente húmedo a un clima mediterráneo y seco, y este año los efectos de la

sequía se han hecho notar como prácticamente nunca se había producido.

Esta situación climatológica, que para los habitantes de la ciudad se traduce en un calor sofocante, en la montaña adquiere unos matices muy diferentes. En este hábitat se desarrolla una actividad agraria importante, ya que es en la sierra riojana donde pasta y vive la ganadería extensiva.

Este tipo de ganadería, ecológica y natural, pastorea en libertad los recursos herbáceos espontáneos y contribuye a disminuir y evitar los incendios en el mon-

te al mantener controlada la vegetación arbustiva. El tiempo en que esto sucede abarca prácticamente todo el año, salvo algunos periodos invernales, en los que, por la nieve o por la escasez de pasto, es preciso complementar o estabular y alimentar en pesebre. La especie ganadera mayoritaria en las sierras riojanas es el vacuno de carne, donde pastan 13.645 cabezas, de las 16.609 que integran el censo ganadero de la comunidad.

El esquema que siguen los ganaderos en el manejo del vacuno de carne es muy



A falta de pastos, una vaca se alimenta de hojas de platanero.

similar en cada una de las cabeceras de los valles, con ligeros cambios en función de las condiciones climatológicas. Las vacas salen al pasto desde abril hasta diciembre y, en el periodo invernal, o bien se estabulan y comen en pesebre o bien pastan en libertad en las cercanías de los pueblos y se les complementa diariamente con pienso en tacos.

La tipología de razas de las vacas de carne de la Sierra de La Rioja ha experimentado un cambio importante desde la mitad de siglo pasado. En un principio, las vacas eran de razas negras de tronco ibérico y tenían gran versatilidad, ya que, por su triple aptitud, podían producir terneros, se les ordeñaba algo de leche para consumir en casa e, incluso, en algún pueblo, se les ponía la yunta y servían como animales de tiro para labor o arrastre de carros.

A partir de 1950 comienzan poco a poco a introducirse vacas de otras razas americanas (hereford), europeas (parda alpina)... y, posteriormente, en los años 60 y 70, se traen sementales de razas cárnicas europeas, en su mayoría charolesa o limousin.

El resultado es que actualmente las vacas que pastan en los montes riojanos son casi todas de razas cruzadas, de charolés, limousin o pirineico.

El objetivo de las explotaciones ganaderas es la producción de terneros que se venden en su mayoría para su cebo a otras zonas y Comunidades Autónomas, entre los 3-4 meses de vida y, en algún caso, con menos edad.

Cuando una vaca pare por primera vez, a la edad de 30-33 meses de media, tiene por delante una vida productiva de 10 partos o más, con lo que el proceso

de cubrición-parto-cría-destete-cubrición se repite muchas veces y el coste económico para el ganadero está directamente relacionado con que el periodo entre partos sea el mínimo posible.

Los índices productivos con este tipo de animales, aún variando significativamente entre unas y otras explotaciones en función de la diferencia de alimentación, de cuidados, en definitiva del manejo, se traduce en una producción de 70-75 terneros vivos al destete por cada 100 vacas y unas ventas tras dejar la recría de 63-68 terneros.

Con estos datos medios, se pueden hacer las cálculas necesarias para calcular los beneficios de una explotación de este tipo, que dependerán, por tanto, de las ventas, de los gastos y de las subvenciones.

En el capítulo de los gastos, la alimentación es el principal. En un año normal, el gasto medio de pienso (harina en pesebre o tacos en el campo), además de forraje, paja y pastos, alcanza los 166 €/cabeza. Cuando se produce un desvío al alza en la cantidad de alimento "artificial", es decir, comprado, los gastos se disparan.

2005

Esto último es lo que está sucediendo este año aún sin terminar. Los animales salieron al pasto en abril con buen estado de carnes y, tras un periodo en el que pudieron disfrutar de hierba fresca, aunque ya escasa, nacida al amparo de los primeros estadios de la primavera, a partir de mayo y hasta el 30 de julio, la falta de lluvia y el agostamiento de la hierba han sido los fenómenos antinaturales que están acompañando a la ganadería desde entonces. Téngase en cuenta que

las temperaturas, además, han sido más elevadas de lo normal. En concreto, en julio, los termómetros marcaron de media de las máximas 31,43 grados, dos más de lo considerado normal.

La consecuencia directa ha sido que el ganado ha ido perdiendo peso de manera anormal, de forma que se ha comprometido el futuro productivo, ya que la leche disminuye y el crecimiento de los terneros se resiente. Las vacas preñadas sufren doblemente las consecuencias al no disponer de todos los recursos necesarios para engendrar a su ternero con peso normal y, si lo consiguen, la lactación y su recuperación tras el destete para cubrirse de nuevo se ve afectada.

La consecuencia va a ser el alargamiento del periodo entre partos y, por tanto, la pérdida de rentabilidad.

La visita durante los tres últimos días de julio a las diferentes zonas de pastos de La Rioja ha confirmado esta apreciación, agudizándose el problema en los valles del Iregua, Leza y Cidacos. Muchos ganaderos están preparándose para complementar poco a poco a sus vacas a partir de agosto y, en algún caso, ya en julio han tenido que llevar a casa alguna vaca parida con su cría o a punto de parir que precisaba ayuda alimenticia suplementaria. Con muy buen criterio zootécnico saben que, aunque muy costoso, es mejor alimentar cuando las vacas están todavía en un estado de carnes aceptable que dejar a los animales perder muchos kilos y luego alimentar. Afirman: "es mejor y menos caro mantener la carne cuando está, que recuperar la carne cuando se ha perdido".

La situación, por tanto, es complicada, ya que los gastos se van a incrementar y difícilmente se cumplirán las perspectivas económicas. Normalmente, y teniendo en cuenta las variaciones normales interanuales, a un periodo primaveral de explosión productiva de los pastos entre abril y junio, sucede en julio un periodo de calor que comienza a hacer mella en el pasto y que en agosto alcanza su zénit con el agostamiento de la hierba, que pasa del verde al amarillo.

La hierba agostada, a partir de septiembre, comenzaba a revivir y en el tardío se recuperaba y, aunque no con tanta

oferta alimenticia como en primavera, el rebrote era suficiente para que la comida no faltase hasta diciembre.

A finales de julio, fecha en que se escribe este artículo, las condiciones agroclimáticas son tales que mucho tendría que llover en el mes de agosto para asegurar un “tardío” con una producción suficiente para satisfacer las necesidades del ganado.

Este año, los gastos en alimentación, que ya este invierno aumentaron de forma notable por la nieve y el hielo, se prevé que alcancen los 240-300 € por vaca y año.

Entre tanto, los ganaderos que viven y mantienen los pueblos y a la montaña miran al futuro (léase también cielo), intentando atisbar lluvia de vida que no agrave aún más la situación actual.

Los ganaderos que viven en la sierra, en el monte, son el testimonio del hombre en un medio que sin él perdería su esencia y su equilibrio. Los pueblos de la sierra necesitan al ganadero, su presencia, su vida, su testimonio diario, y el monte no

digamos, ya que los habitantes de hecho, activos laboralmente en su mayoría, tienen a la ganadería como actividad principal.

Si el futuro de la ganadería es bueno, también lo será para los pueblos y sobre todo para el monte, pues es difícil concebir equilibrio medio ambiental y ecología sin ganadería y sin ganaderos. Al día de hoy no se entiende equilibrio en un territorio sin el hombre. La ganadería y el ganadero son en la sierra auténtica ecología, historia y futuro, sostenibilidad y cariño a su tierra y a sus pueblos.



Pastos agostados permanentemente en Laguna de Cameros (arriba) y Muro de Cameros (abajo).



Evolución histórica del censo de vacas de carne por comarcas

Año	Rioja Alta	Sierra Rioja Alta	Rioja Media	Sierra Rioja Media	Rioja Baja	Sierra Rioja Baja	TOTAL
1995	706	4.094	1.257	6.384	361	1.157	13.959
1996	852	4.802	1.304	6.775	365	1.168	15.266
1997	779	4.748	1.400	6.986	345	1.180	15.438
1998	781	4.657	1.407	6.662	244	1.029	14.780
1999	747	4.584	1.436	7.102	237	1.026	15.132
2000	840	4.923	1.268	7.267	423	1.080	15.801
2001	1.020	5.863	1.498	6.946	610	1.223	17.160
2002	908	5.100	1.617	7.486	697	1.237	17.045
2003	989	5.441	1.557	7.639	754	1.258	17.638
2004	849	4.990	1.471	7.460	644	1.195	16.609

Precipitaciones mensuales en La Rioja en 2005 (l/m²)

	enero	febrero	marzo	abril	mayo	junio	julio
ALFARO	1,2	0,6	6,7	20,3	81,2	65,2	0
HARO	34,6	61,3	11,5	45,7	51,4	9,3	0
SANTO DOMINGO	23,4	30,8	12,5	53,7	46	17,6	0
CORNAGO	8	14,5	1,5	29,4	41,5	64	2
ARNEDO	13,5	31,5	2,5	31,8	79,6	42,9	3
VALVANERA	38	60,6	32,1	61,2	65,8	64	0
CENICERO	20,6	22,8	6,7	32,3	20,4	7,1	0
CALAHORRA	6,4	8,6	7	28	60,9	11,4	0,2
VALDEZCARAY	93,2	103,5	61,6	100	78,8	50,5	4,4
NÁJERA	0	0	0	0	0	0	0
TORRECILLA	24,6	66,9	14,2	49,4	46,1	26,7	0,5
LOGROÑO-AGONCILLO	16,3	24,7	2,8	28	35,7	19,7	0

Comedero en los pastos.

